

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8712

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚM. 58

PRECIO DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á copiarse desde el 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 186.—Administrador D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24.

Lunes 10 Noviembre 1890.

AFAMADOS CHOCOLATES SUIZOS DE PH. SUCHARD NEUCHATEL.

En la tienda de D. Alejandro Córdoba, se ha establecido el depósito único en esta ciudad de los CHOCOLATES SUIZOS al gusto español (garantizado puro cacao y azúcar) á los precios de 4, 5, 6 y 8 pesetas los 460 gramos.

CALLE MAYOR, 28.

NAVARRO

19, ISAAC PERAL, 19.

Gran surtido de relojes de bolsillo de oro, plata, níquel y acero. Variedad de los de mesa, pared y despertadores. Excelente taller de composuras. Cadenas, colgantes y diges.

EXACTITUD Y ECONOMIA.

LA SEMANA ANTERIOR.

La madeja política se enreda.

Es decir, enredóse hace tiempo, y enredada anda por el mundo, pero en Cartagena y durante la semana última, el enredo ha sido de mucha mayor.

Y no es que enmarañen las hebras tirios y troyanos, avezados á la eterna lucha de siempre; no; la maraña la urden los tirios solamente, moviendo entre sí un zipizape de dos mil diablos.

Han elegido un caudillo merecedor de todas las simpatías del bando, pero al nombrar el suya regia, el oficio palatino, el desacuerdo ha sido evidente.

Estos tirios quieren, como los troyanos, llevar el pez al agua; pero al hacerlo, si bien han consentido que uno tire de la cabeza, ninguno se ha resignado á empujar por la cola.

Unos quieren apoderarse de la aleta derecha, otros de la izquierda todos marchar asidos al cuerpo; pero en la cola... en la cola no quiere ir nadie.

En medio de todo, tienen razón.

En esa extremidad de todos los peces no hay más que espinas; en tanto que con las aletas se va viento en popa por el mar de la política, y estando asidos al cuerpo... pues se encuentra uno, como quien dice, con las manos dentro de la masa.

Si yo fuese político, tampoco querría ser cola. Me parecería estar cometiendo una usurpación.

La cola es para el país: es el puesto que en la política moderna le corresponde.

Así anda él de rezagado, y así va España á la cola de todo.

Y así también recaen sobre ella las consecuencias de todas las cosas que traen cola.

En fin, que los que no quieren formar parte del montón anónimo de la política local, tienen razón, pero retrechisísima razón.

¿A qué quedarían reducidos entonces? A ser lo mismo que yo, es decir: X.

Esto es, lo incógnito, lo obscuro, aquello en quien nadie se fija, por que realmente no reune en sí nada que fije la atención.

Lo que dirán muchos al hacerse políticos:

—Si uno aquí no es algo, me voy á quedar en lo que soy: en nada.

Y dicen verdad; la política es la escala por donde se encumbran los cerros.

Quitadles á muchos concejales, á muchos diputados provinciales y hasta á muchos senadores y diputados sus respectivos cargos, y ¿qué que hará de ellos después?

Nada.

Pero volviendo á nuestro tema, lo cierto es que la madeja fusi-nista en esta semana, se ha enredado.

Verdaderamente ha sido una lástima.

¡Estaba tan blanca, tan nueva, tan bonita! Cada una de sus hebras, según sus creadores, representaba una mejora... Ferrocarriles, carreteras... ¡Y qué se yo cuantas cosas más!

Pero donde menos se piensa salta la liebre. La madeja se puso en las devanaderas y á la primer hebra... ¡zas! salió el enredo.

Nada ha tenido esto de particular. La fusión en Cartagena había de ser un gran producto formado por tres factores: los fusionistas que dejaron de serlo por fidelidad á un general ilustre, los que no abandonaron la fusión, y los que en numeroso grupo han llamado recientemente á las puertas sagastinas.

Siempre ha sido fatal el número tres.

Tres eran tres las hijas de Elena, tres eran tres... y ya saben ustedes lo demás.

Tres son los enemigos del alma, y nada hay peor que un tercero en discordia.

Lo que ha pasado debía pasar. La fusión era un saco repleto de felicidades y... ya ven ustedes, tres al saco y el saco en tierra.

Pero en fin, esto no es más que la primera nube. Pasará la tormenta y el partido liberal será un gran partido.

Y si no lo es... creo que ninguno de mis lectores dejará de almorzar por eso. ¡Así sin pan, como sin partidos políticos!

Yo, en puridad, no debiera haber metido en esta cuestión mi cuarto á espadas, pero... ¡como nadie habla de otra cosa!

La política ó el cólera, he aquí los temas obligados de conversación.

El otro día se dijo... (agárrense ustedes bien!) que en Murcia había habido cien casos sospechosos.

La noticia fue estupenda, y cayó como gigantesca bola de nieve en medio del pánico general; pero bola de nieve al fin, en el instante se deshizo.

En Cartagena no ha ocurrido ni ocurrirá nada de particular res, ecto á cólera. Estamos en las agonías del último verano, del veranillo de San Martín, y desde la semana entrante las toses, constipados, catarros y pulmonías, serán hasta el mes de abril los únicos y despóticos señores de la salud, esto es de la falta de salud pública.

Con que ¡no haya miedo!

En el teatro Maiquez (¿por qué le llaman así?), han puesto en escena una de las revistas al uso del día titulada *El arca de Noé*.

Yo no he visto el espectáculo, pero dicen que la obra es de atracción, y que agrada al público.

Más vale así.

El lindo coliseo era un desierto. Celebro el éxito por la empresa, pero lo siento por los espectadores.

Ya saben ustedes... que llenaban el arca de Noé. Siete personas y...

Vaya! Que es doloroso para el progreso intelectual que ese arca atraiga tanta gente.

Pero en fin ¡cómo ha de ser! Según Darwin procedemos del mono, y al cabo de los años mil...

En cuanto á la ejecución, figúrense los que no han visto la obra, como será: esta mañana me decía uno:

—Vaya un *Arca de Noé*! ¿Querrá usted creer que la he visto siempre á media noche, á última hora, y que ninguna vez he oído un gallo?

X.

PATRIOTISMO... Y ZAPATILLAS.

Nuestro estimado colega *El Correo*, publica en su número del sábado una carta de Zaragoza en la que se dá á conocer la brillante acogida que se dispuso al Sr. Sagasta en el palacio del marqués de Ayerbe.

De la referida carta, vamos á trasladar á nuestras columnas los siguientes párrafos, que como luego se dice, no necesitan comentarios:

«Sobre la mesa del despacho del marqués se veían las pruebas de una obra interesante, las Memorias del marqués de Ayerbe, que acompañó á Fernando VII á Valencay, y que murió asesinado al regresar á España.

Solo falta para poner á la venta este interesante libro que el Sr. Cánovas termine el prólogo que está escribiendo. El epílogo, estos, todo lo referente al asesinato del marqués lo ha escrito el Sr. Arceche, y la obra resulta interesantísima.

Las pruebas estaban sobre la mesa y había muchas tachadas.

—Estas no se van á publicar, me dijo precipitadamente el marqués.

Yo lo sentí, porque había comatido la indiscreción de leerlas. Hablaban de unas zapatillas que bordaba primorosamente el infante D. Antonio, mientras para la pobre España comenzaban los horrores de la guerra de la Independencia.

—Hace Vd. bien en no publicar esto, le dije al marqués.

Y las galeradas ardiéron en la chimenea, destruyendo el secreto de que un miembro principalísimo de la casa real de España bordaba zapatillas cuando comenzaban para su patria los horrores de una terrible guerra.

¿Qué hubiera hecho Mariano Gavia si lo hubiera sabido?

De fijo un artículo para una nueva edición de su precioso libro *Azules y Galeras* que ya se ha hecho popular en Zaragoza.

EL VICEALMIRANTE PAVIA

El anciano y respetable general de la armada D. Francisco de Paula Pavia y Pavia, nació en Cádiz en 1812, y á los 10 años de edad ingresó en la Academia general de la Armada, empezando á navegar á los pocos meses, y embarcándose para la América del Norte, donde en 1822, cuando tenía 12 años, tomó parte en el combate naval de San Lorenzo.

Más tarde, y sin haber abandonado las aguas de Cuba y del golfo de Méjico, asistió á la toma de Tampico.

Siguió prestando servicio en aquellos mares

y en 1833 fue destinado al apostadero de Barcelona, confiándole la misión de proteger las operaciones contra los carlistas que dominaban la costa.

De allí pasó al mar Cantábrico, y hallándose en el golfo de Gascuña se distinguió en la toma de Pasajes de San Juan, y después en la memorable batalla de Luchana, dirigiendo la flotilla de embarcaciones menores, en que iba la columna de asalto, mandada por el invicto general Espartaco.

Ascendido á brigadier, se puso al frente del departamento del Ferrol; en 1863 fue promovido á jefe de escuadra, y en 1869 á vicealmirante, figurando el primero en la escala.

Entre los numerosos cargos y comisiones que en su dilatada carrera desempeñó, recordamos los de director de acunamientos en el Ministerio de Marina, comandante general del apostadero de Filipinas, capitán general de los departamentos del Ferrol y Cartagena, y general en jefe de la escuadra encargada de custodiar á SS. MM. en Lequeitio cuando se tuvo noticia de la sublevación de la escuadra en Cádiz el año 68. Al llegar al Ferrol, de regreso con esta escuadra encontró pronunciado el departamento, fue preso y embarcado para la Coruña, trasladándose luego á Lisboa con los generales Riquelme y Santiago.

En 1868, meses antes de la revolución de Septiembre, fue elegido diputado, y en 1876 senador.

En 1877 le confió el Sr. Cánovas la cartera de Marina, que desempeñó también en 1879 en el Gabinete presidido por el general Martínez Campos, y en 1881 en el primer Ministerio liberal del Sr. Sagasta. Desde entonces ha seguido militando en el partido fusionista.

Tenía el finado un juicio muy sereno, una gran inteligencia en los asuntos de Marina y una palabra fácil, todo lo que era motivo de que se le oyera con agrado cuando intervenía en los debates sobre cuestiones navales, á las que llevaba las luces de su larga experiencia y un amplio espíritu de tolerancia.

Le eran familiares las letras, y entre sus obras merece citarse por la brillantez y amenidad de su estilo la «Galería biográfica de los generales de marina.»

Su trato era afabilísimo y su caballerosidad y honradez le habían conquistado universales simpatías.

Estaba condecorado con las grandes cruces de Carlos III, Isabel la Católica, San Hermenegildo, Mérito naval, la de segunda clase de San Fernando, con la cruz de la Diosa Real, con las medallas de Irón y del Tercer Sitio de Bilbao, con las grandes cruces de la Concepción de Villaviciosa de Portugal, Leopoldo de Austria, S. Maurilio y S. Lázaro de Italia, S. Salvador de Grecia y la medalla de oro del Dragón Volante del Imperio de Anam.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

AMARO.

Charada

Pregunté á una dos un día,
—¿conservas tu prima terciada?
y me dijo—lo di á todo
por un segunda terciada.

Tomás.

La solución en el número próximo.